

DIGIBAÏNE

REEMPLAZA CON ÉXITO DIGITAL Y DIGITALINA



LABORATORIOS DEGLAUDE PARIS
MEDICAMENTOS CARDIACOS ESPECIALIZADOS

Agente: Oscar L. Rivero. - Apartado 1532 - Lima

EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Discurso del Dr. Alberto Barton en la sesión solemne de 3 de Febrero de 1939

Señores Académicos:

Al asumir el elevado cargo de Presidente de esta docta asociación, que vuestra exquisita gentileza me brindara, os manifesté que, sin aptitudes para desempeñarlo, aceptaba tan honrosa designación como acto de disciplina, alentado por la seguridad de contar con vuestro valioso concurso.

Nuestro secretario perpetuo, acaba de daros cuenta, como es de uso, del movimiento del año académico que hoy termina. No ha sido éste, seguramente, uno de los más fecundos. Se ha hecho, es verdad, la entrega del Premio Bignon cuya adjudicación estuvo rezagada durante varios años; se entregó, asimismo, cumpliendo las disposiciones reglamentarias pertinentes, el Premio Unanue; en tanto que algunos de nuestros más destacados colegas colaboraron en distintas oportunidades con importantes trabajos científicos. A pesar de esto, las actividades de la Academia durante el año 38, consideradas en conjunto, debemos reconocerlo, han adolecido de escasa vitalidad.

No se me oculta que a la falta de animación anotada, debe haber contribuido la deficiente acción directiva; pero hay que admitir que existen, sin duda, otros factores a qué referirlos.

Sea por indiferencia, por falta de espíritu de asociación, o porque ocupaciones más provechosas o agradables distraen la atención de los miembros de la Academia, es evidente que el en-

tusiasmo en su seno decae, como lo acredita la concurrencia cada vez menor a sus sesiones periódicas, y el reducido número de contribuciones científicas, manteniéndose alejados de las actividades académicas muchos de sus elementos sobradamente capacitados para aportar el contingente útil de su saber y experiencia.

Estos hechos que no son un secreto para vosotros y que estamos todos igualmente interesados en remediar, me imponen el deber, al dejar este puesto de honor, de hacer un llamamiento fervoroso a la cooperación de mis colegas pidiéndoles que se inspiren en el ejemplo que nos legaron los fundadores de esta Academia que abnegada y desinteresadamente le ofrendaron su inteligencia y su acción, en el noble empeño de contribuir al progreso de los conocimientos médicos y a la defensa de los intereses profesionales.

Durante cincuenta años ha mantenido esta honrosa tradición y consciente de su rol, resuelta a que perduren sus viejos prestigios, confía en que no habrá de faltar en lo futuro el aporte generoso e indispensable de labor y ciencia de todos sus miembros.

La comunidad de objetivos e intereses que en esta Academia perseguimos, deberán despertar sentimientos de compañerismo, estimulando la cooperación y limando posibles asperezas que no han de existir entre quienes persiguen finalidades idénticas de saber y de bien. Que nada perturbe la cordialidad de sus miembros que unidos cumplirán su misión de luchar contra las enfermedades, la ignorancia y los prejuicios. Nuestra institución vinculándose, permitirá apreciar con justicia las condiciones éticas personales y estable-

cerá una mayor comprensión, consiguiendo mediante el trato amistoso frecuente que nos conozcamos mejor.

Se impone el convencimiento de que la indiferencia, la apatía y la incompreensión, representan factores negativos en nuestro medio; en tanto que del trabajo, la armonía y la cooperación, cosecharemos frutos inestimables.

Laboremos, pues, intensa y perseverantemente, con el concurso de todos, persiguiendo el firme propósito de que esta Academia cumpla la misión que le señalaron sus creadores, aportando el valioso contingente de su ciencia y humanitarismo a la solución de los múltiples e importantes problemas médicos y sociales que resueltamente debe encarar.

Termino insistiendo en la obligación que tenemos de conservar y enaltecer la herencia recibida de nuestros antecesores que, dueños de hermosos ideales, con inquebrantable fe, supieron mantener la armonía, la dignidad y el espíritu de sacrificio inseparables de la profesión que hemos elegido.

Doctor Graña:

Vuestros antecedentes de inteligencia y cultura, de estudioso y luchador infatigable por el progreso médico, unidos a vuestro prestigio y simpatía personal, permiten asegurar, fundadamente, que en la presidencia de la Academia que vais a ocupar desde este momento, no sólo conservaréis el valioso legado espiritual de nuestra tradición, sino que habréis de incrementar para trasmitirlo enriquecido a generaciones por venir.